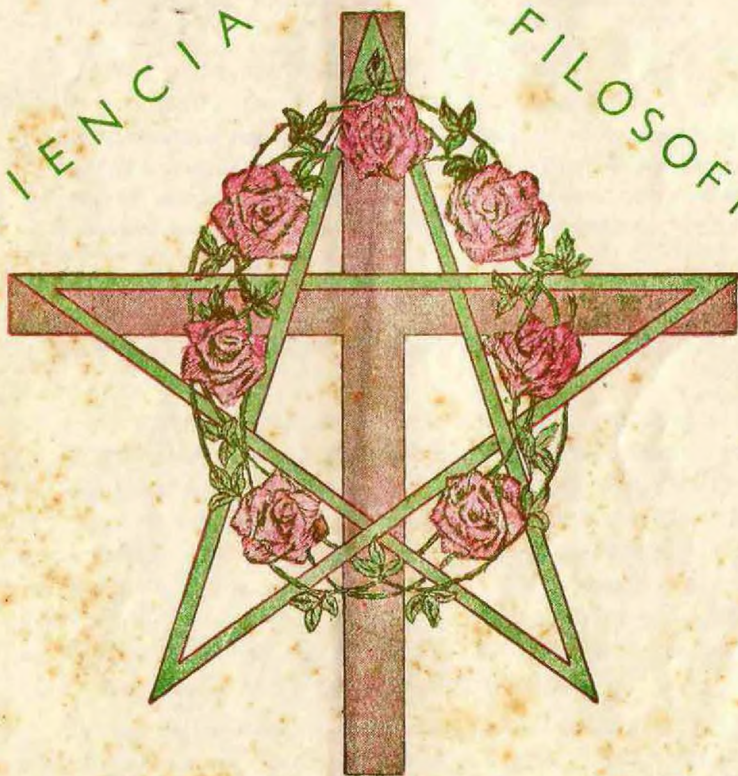
FRATERNIDAD ROSA-CRUZ



ESPIRITUALISMO

ROSA-CRUZ

REVISTA DE CIENCIA ROSA-CRUZ Y ESTUDIOS AFINES

AÑO V	Organo del Centro Rosa-Cruz de Bogotá Publicación mensual — Mayo 1939 Tercer Volumen.	Nº 2

Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416

Registrado para tarifa reducida en el servicio postal interior.
Licencia Nº 72 de 22 de junio de 1935.

La Fraternidad Rosacruz es una asociación de carácter filosófico, científico y espiritual. Tiene entre sus muchos objetos el de enseñar el camino de la regeneración física, mental y espiritual. No es una asociación política, ni tampoco tiene carácter religioso.

LAS LEYES CARDINALES DE LA EVOLUCION

Aun cuando muy conocidas las leyes cardinales de la Evolución, llamadas de renacimiento y consecuencia, por todos aquellos que se han preocupado en los últimos tiempos de buscarle la razón a la vida humana, todavía los desplantes sofísticos de vulgares materialistas producen desconcierto en aquellos que, si bien han leído mucho acerca de estas leyes, han meditado poco, y, sobre todo, no han tenido la capacidad de darse cuenta del absoluto realismo de tales leyes en la vida práctica del hombre.

La ley de causación, o de causalidad, es una ley tan universal que, basta observar los más simples fenómenos naturales para hallar su absoluta evidencia.

Toda acción produce una reacción consecuencial, inevitable, puesto que todo movimiento vence al quietismo y produce una transformación, la que necesariamente es en este mismo momento causa de una reacción inmediata o futura.

El Rabí de Galilea expuso esta ley con la significativa frase de, "con la vara que midiereis seréis medidos"; "lo que hiciereis a otro, eso os harán a vosotros". Platón, unos tantos años antes de Jesús, había expuesto la misma ley en forma un tanto positiva al decir: "Haz a otros lo que quieras para tí". Estas normas de moral, dadas al pueblo, entrañan un sentido demasiado profundo y, bien analizadas y estudiadas, no son en el fondo otra cosa que hechos de carácter natural y científico, puesto que la ciencia no es otra cosa que la constatación experimental de las leyes naturales.

Los más altos postulados de la moral, tienen su fundamento en leyes biológicas, psíquicas y naturales.

Odiar es un pecado, dicen los moralistas, y lo repiten acaso sin saber, sin estar ciertos de por qué es pecado, pero hoy día, las investigaciones del psicoanálisis, y todavía las más profundas de los Rosacruz, están demostrando al mundo que toda sensación, sea de la índole que fuere, produce una reacción transformadora ya benévola, ya malévola, según la índole del impacto que produce la reacción. Las vibraciones de odio, provocan en quien las emite una serie de transformaciones en la substancia que sirve de base al organismo, causando disturbios efectivos, pues la tal reacción produce acidez orgánica, fundamento del 99 por 100 de las enfermedades. Al par, que las sensaciones armónicas, tales como el Amor, y sus menores llamadas bondad, afectuosidad, provocan transformaciones altamente favorables, pues son éstas como antenas psicológicas que detectan ondas vitales aumentando la fuerza equilibrante del organismo. La psiquis individual afecta el ambiente que rodea al sujeto en tal forma que el que lleva en su psiquis vibraciones armoniosas, tiende a despertar esta misma clase de ondas en el ambiente que lo rodea, resultando de aquéllo el éxito o el fracaso del individuo, según piense y sienta.

Estos fenómenos son tan evidentes que cualquiera que se estudie a sí mismo se dará cuenta exacta de esta realidad, y entonces es lógico que trabaje por su mejoramiento, ya que

de ello depende el éxito o el fracaso, la salud o la enfermedad.

La percusión de nuestra manera de ser y de pensar en un momento determinado tiene un largo alcance, pues afecta el porvenir de ese individuo no solamente en el momento en que las reacciones psicológicas se provocan, sino también en un futuro más o menos remoto, pues sensación o emoción que no haya sido conscientemente analizada y desglosada de nuestra psiquis, queda allí como un trauma o nudo de represiones anímicas que modelará nuestro carácter construyendo el efectivo porvenir nuestro, de índole favorable o adversa, según la condición de las emociones o pensamientos.

La ley de consecuencia, anula el falso concepto de castigo por los males actos, el cual no existe en realidad, pues no hay ninguna entidad encargada de llevarle cuentas a nadie, sino que cada impacto producido en la energía universal, causa un efecto en relación con la clase de vibración provocada en la naturaleza, reaccionando la onda directamente sobre el lugar, o mejor dicho, sobre el centro que la produce.

La ley de renacimiento es la única que viene a poner en claro el fatal enigma de la falsa ley de la predestinación, según la cual los seres humanos vienen a este mundo a ser felices o desgraciados según el capricho, o mejor dicho, según la neurastenia del dios que los trajo a la existencia.

Existe una ley de evolución de las almas, las cuales en cada humana existencia van adquiriendo determinadas experiencias que les permiten dar un paso más en el camino de la evolución, haciendo acopio de conocimientos que se van sumando progresivamente para constituír un gran carácter, para desarrollar una gran voluntad y, sobre todo, para hacer en el curso de las edades aquel tipo humano superior que se nos presenta como genio en una o en algunas de las actividades humanas.

Los Beethoven, los Wagner, los Edison, los Marconi, etc., etc., no son más que egos (centros de conciencia) que han focalizado a través de las edades conocimientos y capacida-

des que los colocan por encima de la especie humna en general.

Lo que cultivamos en una vida, ya en vicios, ya en virtudes, se manifiesta en la próxima vida humana como tendencias, o capacidades y es a nosotros a quienes corresponde transmutar las bajas tendencias en las virtudes opuestas, y dedicar nuestra vida entera al cultivo de nuestras íntimas facultades para crearnos un porvenir mejor, ya en el resto de esta existencia que vivimos, como en ese futuro en el cual hemos de venir muchas veces hasta completar nuestra evolución terrestre y podernos trasladar a condiciones más elevadas de existencias.

Esta ley de renacimiento se hace evidente para nosotros al observar las múltiples diferencias humanas, las cuales en otra forma no tienen explicación racional, pues la herencia biológica, si bien se observa algo en el aspecto físico, falla completamente en el aspecto psíquico y mental, pues nunca se encuentra en una familia dos hermanos iguales en su manera de sentir, de pensar y de comprender la vida, pues estas cuestiones están íntimamente vinculadas a la evolución de su sér espiritual, el cual es producto de anteriores encarnaciones.

LUZ EN EL SENDERO

Por CARLOS ALBERTO FONSECA

Noble Cruzado del Ideal más puro,
alzo mi Voz en nombre del Futuro,
sin que me turbe mundanal afán...
¡Para cumplir esta Misión, un día,
se me otorgó el bautismo de Armonía,
en las aguas de un místico Jordán!...

El Señor, que mis cánticos inspira,
templó las recias cuerdas de mi lira,
ciñóme el manto y me aprestó el broquel
que ostenta siete estrellas luminosas
sobre una Cruz en floración de Rosas
circundada de un gajo de laurel...

Yo siento, en medio de la lucha ruda,
que la virtud del símbolo me escuda...
No me acobarda el peso de mi cruz,
alfómbrase de rosas mi camino,
y vibran en mi Verso cristalino
misteriosos relámpagos de luz...

Yo he encendido la Antorcha de la Idea
en la hoguera de un Astro, que alborea
anunciando la Aurora del Amor...
Un astro tan divino y tan lejano,
que el hombre, há Siglos, se tortura en vano
por vislumbrar su claro resplandor...

Yo traigo, como un nuevo Prometeo,
un lampo de ese Sol en apogeo,
y, envuelto en su inefable claridad,
con mano firme mi caudal levanto,
esparciendo en los ritmos de mi canto
lumbraradas de Bien y de Verdad...

Traigo en las manos un girón de Aurora,
que riñe una contienda triunfadora
con la densa tiniebla del error...
Y en vano llegarán hasta mi Cumbre,
para apagar el brillo de mi lumbre,
las rachas de la envidia y el rencor...

Luz de los Cielos, que del mal me escuda!...
No alumbrarás las sendas de la Duda

ni los rojos caminos del Placer...
Yo he de llevarte, con aliento puro,
hacia los anchos campos del Futuro,
desdeñando las rutas del Ayer...

Yo he de clavarte en la más alta Cima,
sobre el sonoro mástil de mi Rima,
como un glorioso pabellón triunfal...
Y mañana serás, para el viajero,
haz de divina Luz, en el Sendero
que lleva a la conquista del Ideal!...

LA INDUSTRIALIZACION DEL IDEALISMO

Por SANTIAGO ARGUELLO

Hubo un buen tiempo en que los hombres estaban dotados de pulmones para respirar, de sangre que en esos pulmones se teñía de rojo, de corazón que de esa sangre recibía la Vida. Quien aportaba esa Vida a los pulmones, para que éstos la echaran en la sangre y ésta se la llevara al corazón, era el alegre oxígeno, traído al cuerpo por las ondas del aire.

Entonces, todos se hallaban sonrosados, contentos, pletóricos de Vida. Porque aquel aire era de todos, y todas las narices, abiertas, se colmaban de oxígeno.

Pero, andando los tiempos, el hombre se industrializó. Se hizo mercado, se hizo máquina, se encogió todo él dentro del vientre. Se le alargaron las uñas, se le afilaron los colmillos, y nació en él la posesión. Y lo que era de todos, fue después de cada uno; de quien se lo pudiera apropiar, de quien hubiera uñas más largas y más filosos los colmillos. Lo que antes era obra de la naturaleza, fue luégo la obra de la industria.

A diez centavos el centímetro de aire!

Era un aire naturalmente hechizo. Y los pulmones se tragaban aquello; y la sangre teñíase con anilina roja, y el corazón vivía de artificio. Después, el rosa de las mejillas juveniles, que era llama y ardía, se transformó en pintura, y viajó en las bolsas de las mujeres frívolas. Los labios que sangraban frescuras a fuerza de salud y de Vida, se marchitaron luego bajo químicas rojas, y se arrugaron de vejez prematura.

A peso la onza de rubicundez, señoritas!

La química había substituído a la Vida.

Hubo tambén un tiempo en que el hombre tenía un Ideal. En que él era, más bien, el Ideal, porque su alma aspirábalo de modo incoercible, y de él vivía saturada, feliz, pegados sus labios, como el niño al pezón, en la ubre de la Vida.

Pero, andando los tiempos, el hombre se industrializó. Se hizo mercado, se hizo máquina, se encogió todo él dentro del vientre. Y, entonces, el Ideal del hombre, oxígeno de almas, aquello que lo hacía vivir pleno y feliz, en comuniones de Infinito, fue industrializado también, y se expendió en las calles, falsificado y seco, entre frascos verbales, de encintados tapones y etiquetas sonoras.

A diez centavos la onza de Confraternidad Universal! A diez centavos la onza! Se lleva a domicilio!

Un dólar por un kilo de Paz!

La Sociedad de las Naciones, por un chelín, señores! Por un chelín no más, la Sociedad de las Naciones!

Quién quiere los Derechos del Pueblo? Por un solo penique! Los Derechos del Pueblo!

Se vende Patria! Se vende Dignidad Nacional! Se vende la Dictadura del Proletariado! Se vende la Igualdad! Se vende la Libertad! Quién quiere frases? Muy baratas! Frases al peso, a la medida, por mayor y menor! Frases, señores!

Para todos los gustos! Por telégrafo, por cable, por la radio, en revistas, en congresos, en proclamas y en conferencias! Frases a gritos o simplemente susurradas! Frases doradas que relumbran!

Y un cliente, que aparece de pronto. Es un cliente de cara boba hecha de muchas caras bobas, más de espesas pasiones y de temibles inconsciencias.

Es el cliente popular. Es la Masa.

Déme usted una libra de Confraternidad Universal.

Y el vendedor, que tose, se arremanga los puños, alza al cielo los ojos, en blanco la esclerótica, y los tiende en seguida amorosamente sobre la muchedumbre.

"Señores (es el Congreso de Ginebra): Todos los pueblos tienen un derecho sacrosanto! (aplausos). Los fuertes deben ser el amparo de los débiles! (estrepitosos aplausos). La Voz del Cristo reinará en este mundo!" (una ovación).

Y, por detrás, risa bufona y comprimida, en tanto que un burlesco pulgar señala hacia lo lejos, allá donde rechinan las muelas italianas sobre las osamentas negras; allá donde chascan los puñetazos del amor hitleriano en las mejillas infantiles de checoeslovako fraternal; allá donde crujen los huesecitos chinos bajo roedoras pertinacias del hermano amarillo; allá donde crepitan, calcinadas, las entrañas iberas; allá donde se agitan, en borborigmos dulces, los Balkanes; allá donde el Oriente se fríe entre sus mieles místicas...

Truenan los cañonazos... Zumban, amenazantes, los aviones... Derrúmbanse las catedrales... Los viejecitos caen, los niños caen, las mujeres caen, acribillados de metralla... Las llamaradas suben... Los gases tienden su cortina... La Muerte pasa cabalgando en su escoba!..

Y la voz del vendedor ambulante, que sigue gritando por las calles:

A diez centavos la onza de CONFRATERNIDAD UNIVERSAL!

SI . . . . .

Si puedes estar firme cuando en tu derredor
Todo el mundo se ofusca y tacha tu entereza;
Si cuando dudan todos, fías en tu valor,
Y al mismo tiempo sabes excusar su flaqueza;
Si sabes esperar, y a tu afán poner brida,
Y blanco de mentiras, esgrimir la verdad;
Y siendo odiado, al odio no le dejas cabida
Y ni ensalzas tu juicio, ni ostentas tu bondad,
Si sueñas, pero el sueño no se vuelve tu rey;
Si piensas y el pensar no mengua tus ardores,
Si el triunfo y el desastre no te imponen su ley,
Y los tratas lo mismo, como a dos impostores;
Si puedes soportar que tu frase sincera,
Sea trampa de necios en boca de malvados,
O mirar hecha trizas tu adorada quimera
Y tornar a forjarla con útiles mellados;
Si todas tus ganancias poniendo en un montón,
Las arriesgas osado en un golpe de azar,
Y las pierdes y luégo, con bravo corazón
Sin hablar de tu pérdida vuelves a comenzar;
Si puedes mantener en la ruda pelea
Alerta el pensamiento y el músculo tirante,
Para emplearlo cuando en tí todo flaquea
Menos la voluntad que te dice ¡Adelante!
Si entre la turba das a la virtud abrigo,
Si marchando con reyes, del orgullo has triunfado;
Si no pueden herirte amigo ni enemigo,
Si eres bueno con todos, pero no demasiado;
Si puedes llenar los preciosos minutos
Con sesenta segundos de combate bravío,
Tuya es la tierra y todos sus codiciados frutos,
Y lo que más importa, serás HOMBRE, hijo mío!

PENSAMIENTOS

Fuéra de tí está el engaño, la ilusión; dentro de tí la realidad de ese engaño. Vuélve tus pasos, vé hacia lo interno y compruéba la verdad de estas palabras. Recuérda lo que como hombre has podido realizar, y guárda tu conquista. Mañana, cuando hayas ido al fondo de tí mismo, cuando estés en posesión de tu poder como núcleo emanado del Espíritu divino, aquella conquista del hombre, te dará compasión y tu vieja vanidad será el polvo que pisas como hombre espiritual y despierto al fin.

Una mente positiva: hé aquí un núcleo para grandes empresas, grandes conquistas y grandes ideales humanos.

Díme cómo piensas y te diré cómo vives. Díme como vives y te diré cómo piensas.

Las cadenas que atan a los pueblos, no son las materiales, sino las mentales.

Quien tiene temor, está atado al temor; quien alimenta en su mente el odio, se siente odiado por los demás; quien se piensa pobre, no puede atravesar el abismo que lo separa del lugar de la abundancia.

Si ves defectos en los demás, no los critiques, antes al contrario, bendíce ese momento, porque hasta entonces has sabido cuáles son los tuyos.

Mientras ignores cuáles son tus defectos, no podrás libertarte de ellos; ya conocidos, debes trabajar incesantemente por hacer de ellos cualidades.

PRUDENCIA

(De la obra "En Vos Confío").

Oye la voz de la prudencia. atiénde sus consejos y guárdalos en tu corazón. Sus máximas son universales y en ella descansan todas las virtudes, porque es la guía y señora de la humana vida.

Refréna tu lengua; pón guarda a tus labios, no sea que te conturben las palabras salidas de tu boca.

Tenga cuidado quien se mofa de un cojo que no vaya a cojear algún día; y el que se goza en divulgar las faltas ajenas, puede oír amargamente pregonadas las suyas.

Quien mucho habla se arrepiente de su locuacidad, pero en el silencio no hay peligro.

Un parlanchín es una molestia en el trato social. El oído se fatiga de su charla, y el torrente de sus palabras anega la conversación.

No te alabes porque te concitarás el desprecio de los demás, ni te burles de nadie porque es peligroso.

Una burla amarga es el veneno de la amistad, y quien no pueda refrenar su lengua quedará conturbado.

Proporciónate las conveniencias adecuadas a tu condición, pero no gastes todo cuando tengas, porque los ahorros de la juventud pueden ser un consuelo en la vejez.

Atiénde a tu negocio o profesión y déja el cuidado de la política a los gobernantes.

No sean tus recreos muy costosos, para que el dolor que te cause el gasto no exceda al placer que te proporcione el disfrutarlos.

Que la prosperidad no ciegue a la circunspección ni la abundancia corte las manos de la sobriedad, porque quien ceda demasiado a las superfluidades de la vida, lamentará la imposibilidad de satisfacer sus más apremiantes necesidades.

Escarmiénta en cabeza ajena y que sus experiencias te sirvan de lección para enmendar tus faltas.

No te fíes de nadie sin antes ponerlo a prueba; pero tampoco desconfíes de nadie sin fundado motivo porque sería falta de caridad.

Pero cuando estés convencido de la honradez y honorabilidad de un hombre, guárdalo en tu corazón como un tesoro y míralo como joya de inestimable precio.

Rehúsa los favores del hombre mercenario, porque será una trampa junto a tí sin que te puedas librar de sus importunidades y siempre estarás en deuda con él.

No malgastes hoy lo que puedas necesitar mañana, ni dejes en manos de la casualidad lo que puedas prevenir o prever.

Sin embargo, no esperes de la prudencia infalible éxito feliz, porque nadie sabe lo que le reserva la noche.

No siempre es desdichado el necio ni siempre tiene buen éxito el sabio; pero nunca el necio es completamente dichoso ni el sabio completamente desdichado.

ESPIRITUALIDAD

Muchas son las personas que creen ser espirituales, llevando una vida justamente contraria a lo que significa la espiritualidad. Lo curioso del hecho es que si a dichas personas se les pregunta cuál es el sentido de la espiritualidad, suelen hablar mucho, pero al fin no definen su ideal.

Espiritualidad quiere decir vivir bajo la regencia del espíritu, de lo íntimo, y no bajo la presión del oleaje de los vicios y pasiones humanos. La palabra espiritualidad indica pues, un estado superior en el cual el sér humano se guía por su foco central de conciencia, por su Ego, y no por los instrumentos de expresión como son: la mente, la emotividad, los bajos deseos, etc.

La espiritualidad puede ser vivida por aquellos que han sabido controlar su naturaleza pasional y dominar verdaderamente sus deseos insustanciales, pero sí extraordinariamente perjudiciales para el equilibrio del hombre.

El que pretenda ser espiritual, pero que su voluntad sea tan flaca que se deje dominar por vicios que destruyen de hecho la armonía de su vitalidad y el equilibrio de su psiquis, como el FUMAR, beber y aun las caprichosas tendencias de estar siempre pendientes de las superficialidades vanas de un vestido más o menos ostentoso, prueba no la espiritualidad sino su antítesis, es decir, lo lejos que se encuentra dicha persona de poder vivir el ideal espiritualista siguiendo la regencia de su sér íntimo.

Tampoco se puede ser espiritual cuando en el momento menos pensado se desborda la fogosidad de pasiones reprimidas, y se muestra el hombre que había creído estar en la cima, que se encuentra realmente en la sima, o sea en los bajos fondos de las pasiones humanas.

Con estas pocas frases los deseosos de comprensión genuina de lo que es la espiritualidad y que por encima de todo desean vivir dicho ideal, sabrán que el cultivar o dar libertad a que los deseos insubstanciales y un tanto bajos de los superficiales vicios y de las pasiones humanas que se apoderen de él, muestran con ese hecho, que si son incapaces de pequeños esfuerzos, mucho más débiles serán para hacer aquellos grandes esfuerzos necesarios para encauzar sus fuerzas creadoras y lograr por este medio ser regentados por su Ego, para realizar el ideal de la espiritualización consciente.

LA CIENCIA DEL MORIR

La expresión "Muerte" se refiere tan sólo a la forma. El espíritu no conoce la muerte. También nacimiento y muerte son términos relativos; lo que nosotros llamamos muerte es realmente un nacimiento en el mundo espiritual, y lo que

llamamos nacimiento es temporalmente una muerte en el mundo espiritual.

Cada vez que hemos agotado las posibilidades de una vida particular, se hace necesario el que pasemos a esferas superiores por medio del procedimiento del morir, que se teme sin razón. En el corazón se halla depositado lo que es conocido como el átomo simiente del cuerpo físico. Este átomo simiente se llama en lenguaje rosicruciano "el libro de Dios", porque todas las experiencias de nuestras existencias pasadas están inscritas en él. Este átomo especial nunca se modifica, y será llevado con nosotros a través de todas nuestras existencias futuras, formando la base de nuestra individualidad, durante toda la eternidad. La muerte se ocasiona por la rutura de la unión entre el átomo simiente y el corazón, después de lo cual las fuerzas inherentes del átomo simiente, a la vez que los vehículos superiores, es decir, el cuerpo vital, el cuerpo del deseo y la mente, salen fuéra por la bóveda de la cabeza. Sin embargo, un contacto con el cuerpo es mantenido por medio del cordón de plata durante aproximadamente tres días y medio.

Este cordón de plata es triple, un segmento se compone de éter, otro de materia de deseo y el tercero de materia mental, y estos segmentos están unidos a los átomos simiente de los cuerpos correspondientes. La ruptura de la unión entre el átomo simiente denso y el corazón produce el efecto que el corazón deja de latir, pero el cuerpo no está muerto todavía, ni lo estará hasta que no se rompa el cordón de plata.

Durante este tiempo un proceso importante tiene lugar, que es la revista retrospectiva del panorama de la vida pasada, y la operación de grabar en el cuerpo de deseo las imágenes contenidas en este panorama. Durante la vida el éter reflector del cuerpo vital obra como una placa sensitiva. en la cual están recordados todos los pensamientos, emociones, incidentes y escenas de la vida. El éter que se aspira con la respiración lleva consigo estas imágenes y por medio de la sangre se imprimen en el cuerpo vital. Ellas constituyen la base de las experiencias después de la muerte.

Durante este período de aproximadamente tres días y medio después de la muerte, el Ego está ocupado en concentrarse sobre este panorama, que está desarrollándose delante de él, hacia atrás, es decir, los incidentes de la última parte de la vida son los primeros que aparecen en el panorama. Si la concentración del Ego es profunda y no estorbada por ruidos o molestias de ninguna clase, el grabado se hace de nuevo profundo y limpio, y en la vida después de la muerte, el Ego estará en situación de asimilar la totalidad del valor espiritual de la vida que acaba de terminar. Pero si el Ego está estorbado por emociones, los llantos y lamentaciones de los parientes, o el tumulto de un campo de batalla, su concentración es interrumpida y las experiencias de la vida pasada se graban sólo muy ligeramente o dejan de grabarse totalmente en el cuerpo de deseos. El resultado es que la vida pasada es perdida prácticamente, es decir, las cualidades espirituales, que normalmente hubieran debido haberse adquirido. Por esta razón deberíamos tener mucho cuidado para que al rededor de una persona que acaba de morir haya una gran tranquilidad; de manera que esta visión retrospectiva del panorama de su vida no quede perturbada, en vista de que, de esto depende el desarrollo de la conciencia y la tendencia hacia una buena conducta en las vidas futuras.

Otro proceso que tiene lugar simultáneamente es la separación de los éteres. Los dos éteres superiores, es decir, el éter reflector y el de luz, mencionados en la Filosofía Rosa-Cruz como el cuerpo del alma, se separan entonces de los dos inferiores que son el éter químico y el de vida. Ellos se adhieren a los vehículos superiores y atraviesan con éstos los mundos superiores, actuando como base del conocimiento inferior en estos mundos, mientras que los éteres inferiores se quedan con el cuerpo físico desintegrándose con él. Cuando hay algún alboroto al rededor del cuerpo durante el período de retrospección de la vida, esta separación profunda de los éteres no se efectúa debidamente.

No es recomendable el dar estimulantes a los muribundos porque produce considerable dolencia al Ego y ningún

bien. Esto quiere decir, sólo en los casos en que se ve claramente que la vida no puede prolongarse más que algunas horas o días. Los estimulantes hacen volver violentamente dentro del cuerpo a los vehículos superiores, y mantienen la agonía del individuo durante horas y días, mientras que de otro modo pudiera extinguirse con relativamente poco sufrimiento.

Después de la muerte, el cuerpo debiera ser colocado en una envoltura de hielo durando un período de no menos de tres días y medio.

Se debería evitar el embalsamamiento porque interfiere con la retrospección panorámica. Igualmente, se debería evitar la cremación durante este período, porque el Ego está aún en contacto con el cuerpo por medio del cordón de plata, y hasta cierto punto, aunque limitado, nota dolor como resultado de cualquier mutilación del cuerpo. Una cremación prematura disipa los éteres y destroza el cuerpo panorámico que contienen. Sin embargo, después del período de tres días y medio, la cremación es de aconsejar, porque desintegra el cuerpo físico y los dos éteres inferiores con su magnetismo de residuo, dejando ahí al Ego en libertad completa para pasar en seguida a los mundos suprafísicos.

En el caso de enterramiento, el magnetismo del cuerpo y los éteres inferiores tienen al Ego ligado a la tierra durante un tiempo variable; generalmente hasta que la descomposición ha llegado a un estado avanzado y está completo. Así, en algunos casos, se ocasiona para el Ego un retraso de años.

Conociendo los hechos que se refieren a la muerte, según lo determina la ciencia oculta, y utilizando este conocimiento, podemos prestar un gran servicio a aquellos de nuestros amigos y conocidos que mueren antes de nosotros. Igualmente podremos dejar instrucciones para que, cuando nos toque morir, se nos preste el mismo servicio a nosotros.